

Seminario intensivo sobre Educación Pública

Primer Encuentro – 19 DE JUNIO DE 2019

EL prof. Alberto Sileoni abre el seminario destacando que los cuatro encuentros proyectados abordarán una amplia temática que intentará reiterar convicciones, principios, tradiciones, mirando hacia atrás por el rico pasado de política pedagógica latinoamericana del cual somos parte, para desde allí pensar juntos y recapitular sin mirada nostálgica, pero sí federal y de futuro, preguntándonos ¿para qué volver políticamente y en educación? ¿qué sociedad queremos? Siendo imperdonable no formular esos interrogantes desde el campo nacional y popular luego de estos cuatro años de desbastamiento neoliberal.

Roberto Baradel (docente, abogado, Secretario Gral. del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Bs. As.) manifiesta la relación directa entre educación y política, los docentes como sujetos políticos o por lo contrario engranajes del modelo neoliberal. La relevancia de debatir con todos, incluyendo medios de comunicación, cuál es el sentido de la escuela pública, justa, igualitaria, reivindicatoria de los derechos humanos. La educación como imprescindible eje central político social para que no prevalezcan los conceptos del Mercado con sus leyes inmersas también en los aspectos educativos. La acción destructiva de Cambiemos sin poder consolidarse plenamente por todas las leyes y programas de las políticas del gobierno kirchnerista. Lo imprescindible a partir de diciembre de abordar cuestiones que no se pudieron hacer juntos gobierno y sindicato en el gobierno anterior haciéndose cargo de esto, ya que se compartía la concepción, concepto que es compartido entonces por el prof. Sileoni en reciprocidad. El tema de la evaluación como tema relevante a abordar, con el rechazo contundente a la estandarización de resultados definidos por modelos foráneos, la evaluación sí como posibilitadora de obtener diagnósticos certeros y así mejores estrategias para el aprendizaje. En diciembre volver proponiendo un proyecto educativo de futuro, inclusivo, siendo básico ese debate para que la educación sea de calidad. La necesidad de discutir la organización escolar, cómo articular entre Niveles como otro tema central, reconociéndonos todos parte del mismo sistema educativo. El Sindicato en su obligación de dar el debate, sin corporativismos, sin escisiones entre los derechos de los trabajadores docentes y los derechos de los alumnos.

El nivel de sindicalización es muy fuerte en Latinoamérica, de allí el ataque que reciben, por discutir el sentido político de la educación, por no querer enseñar que pobres hubo siempre y por querer formar ciudadanos críticos que se posicionen en los derechos humanos. La reivindicación de las convicciones: memoria, ejemplo, historia, con el reconocimiento desde el sindicato de lo que se hizo bien y de lo que se hizo mal.

Laura Alonso (actual Diputada por la Prov. de Bs. As. y quien formara parte también del ministerio de Educación de la Nación en el gobierno anterior) desarrolla conceptos sobre desafíos de la política educativa de cara al siglo XXI. El momento actual como bisagra, prioritario para las reflexiones, coincidente con la propuesta de Cristina de nuevo contrato social. El compartir desafíos: las implicancias en el proceso de ruptura respecto al Consenso de Washington, instaladas en la dictadura, reconociendo que seguimos en la continuidad de ese proceso que implica mutación de la sociedad hacia la desigualdad. Los gobiernos populares con sus intentos insuficientes de

recuperar el rol organizador social. El actual retroceso extremadamente significativo, la vuelta a los viejos postulados rotos por Cristina: desfinanciamiento, 52% de niños y jóvenes por debajo de la línea de pobreza, el comedor escolar otra vez protagonista de la escena escolar y social, el Estado retirado en términos cualitativos y de políticas de planificación para que no haya asimetrías. El desafío entonces es generar un consenso del Sur propio que ponga en el centro la distribución del ingreso reconociendo que para esto es fundamental la educación, como pilares para ese proceso: el rol del Estado, el financiamiento, la extensión de años de educación obligatoria, el conjunto de políticas socio-educativas (vínculo de la escuela con la sociedad), preeminencia de la noción de inclusión, noción de derecho a la educación. El consenso de Washington su hincapié en el individualismo, nosotros en cambio el Estado como garante de la educación, pilares que requieren diseño, institucionalización e implementación normativa. Las Becas como otro factor constituyente de ese diseño, políticas universales que atiendan el ingreso, tanto como la permanencia y la graduación. La importancia de asumir que pertenecemos a sociedades periféricas y que por eso mismo las pruebas estandarizadas no sirven, no debiéndose comparar a alumnos que son la primera generación que asiste al nivel secundario y a la universidad con quienes provienen de otros contextos.

Tres cuestiones por las que Cambiemos no avanza más: los consensos contruidos por la sociedad anterior que elevaron el piso de expectativas de la sociedad, por ejemplo las marchas en defensa de la Universidad pública, el rol de las organizaciones sindicales, defensa de los derechos laborales, discusiones por la política del sector; y finalmente, la potencia que tienen las leyes vigentes ya que no pudieron reformar ninguna.

¿Es posible una política sectorial sin una política de desarrollo? ¿Es posible una escuela inclusiva en un contexto que se cae a pedazos con una sociedad endeudada para los próximos cien años, con salarios docentes hambreados?

El prof. Mario Oporto, actual docente en la Universidad de Rafaela de Santa Fe, explicita conceptos sobre la educación como proyecto político, todo proyecto educativo es político y finalmente cultural en su etapa superior. Gestionar implica estudiar y pasar a gobernar para evitar imprudencias y especialmente para no decir imprudencias imposibles de hacerlas luego desde la gestión. Organizar entonces la agenda desde las incomodidades, las que generan dilemas, por lo audaz y lo prudente, en una reflexión que debe incluir la historicidad y la continuidad. El proyecto que debe ser pensado en un contexto histórico y en uno contemporáneo, dentro de los límites de la patria grande. Como educadores siempre haciéndonos cargo de reconocer que previo a la colonización en la región existían veinte mil años previos de historia. La colonización como genocidio tanto como epistemicidio. La descolonización como proceso sumamente difícil porque vino la idea de modernidad y con ésta el concepto de que todo lo anterior ya no tenía motivo de existencia. El nacimiento de la historia profesional de Mitre. El debate que debe focalizarse en la construcción de una nueva manera de pensamiento que hay que analizar, el tema de la unidad del continente, la dependencia y la emancipación, el tema de las nacionalidades, cómo América Latina se fragmentó, de modo tal que la ausencia de esta América Latina en las escuelas es una realidad muy grave, no se analizan los procesos “civilizatorios”. América Latina que debe pensarse desde su propio modelo de civilización, porque somos una civilización distinta y esto aliviaría muchos aspectos de la educación desde la disyuntiva sarmientina “civilización o barbarie”. Debatir qué modelo de sociedad

queremos, en qué contexto mundial y que para obtener respuestas la escuela debe trabajar desde la historicidad, la contemporaneidad y la dotación de herramientas para el mundo actual. Desde Simón Rodríguez a Paulo Freire. La cuarta revolución industrial en la que estamos, haciéndose necesario educar también desde ese reconocimiento, mirando al mundo actual, sabiendo que los alumnos van a ingresar al campo laboral en 2040, proyectar como educadores cómo será ese mundo, de cuáles herramientas de aprendizaje dotarlos entonces, la construcción así de una nueva matriz productiva. Debatir en cada escuela sobre la conciencia social de los argentinos porque si el sistema te expulsa es contradictorio que después pretenda incluirte, o es expulsivo o es inclusivo. Concientizarnos de que podemos tener la mejor escuela, los mejores resultados evaluativos PISA y a la vez seguir teniendo el mejor pensamiento colonizado.

Trabajar el concepto de la democracia de la escuela, la constitución de sus equipos de docentes y de directivos ¿continuidad de ascensos u otros procedimientos?, trabajo conjunto de los gremios con los docentes, abordar la formación docente como discusión, la relevancia imprescindible de la ciencia y técnica. La afirmación que una escuela es inclusiva sólo cuando enseña brindando múltiples oportunidades a sus alumnos, sólo cuando es una escuela que exige.

El prof. Sileoni finalmente refiere que las preguntas a debatir son sin lugar a dudas ¿qué escuela querés? ¿qué sociedad querés? preguntas que debemos llevar al interior de cada sala de maestros sabiendo que para elegir un camino hay que saber persuadir, discutir con argumentos con esos seiscientos mil compañeros docentes que votaron a Cambiemos, porque la elección del camino se torna imprescindible, pues discutir una escuela cada cuatro años es una escuela sin destino, discutiéndola con todos y todos es todos, pero con la certeza que nadie puede negar el camino ya trazado por la ley nacional, inclusiva, que indica que desde los cuatro años a la secundaria los niños y jóvenes tienen que estar escolarizados.